

CULTURA VIVA COMUNITARIA

Visibilización de un enfoque alternativo para la gestión cultural

Jairo Adolfo Castrillón Roldán *
Corporación Semiósfera

En las últimas décadas del siglo XX a partir del reconocimiento del fracaso del modelo occidental de desarrollo centrado exclusivamente en la rentabilidad económica, se fue consolidando bajo la tutela de algunos organismos internacionales (como la UNESCO) la necesidad de acciones desde y hacia la cultura (acción pro-cultural), para lo cual empezó a configurarse una nueva profesión que, entre muchos posibles nombres, empezó a ser reconocida como Gestión Cultural, que tendría como objetivo proveer los responsables de la administración de los recursos y los procesos orientados por la sociedad al desarrollo de la cultura y, esperanzadamente, redefinir y velar por el papel de la cultura en los modelos de desarrollo de la sociedad¹.

Podría afirmarse que, a la vuelta de los años, este último punto (del papel de la cultura en el desarrollo) no ha sido asumido íntegramente por los gestores culturales. El oficio, acorde con su nombre de “gestión” (término coherente con la tendencia de los modelos de la sociedad del gerenciamiento que han venido consolidándose al calor del modelo neoliberal), en gran medida se ha orientado básicamente al mercadeo de las artes y demás bienes de contenido, y la priorización de las llamadas industrias creativas.

De esta forma podría argumentarse, a guisa de hipótesis, que la discusión sobre el papel de la cultura en el desarrollo ha tenido la tendencia a ser un discurso inteligentemente colonizado por la economía, estructurado desde las teorías administrativas orientadas al mercadeo de las artes.

Es así como la cultura, como fenómeno antropológico, empezó a ser pensada como un elemento clave para la contención de los estragos de una economía voraz, destructora entre muchas cosas de ecosistemas y cosmovisiones culturales, ha pasado a ser, en algunas prácticas de la Gestión Cultural un factor más de la rentabilidad de esa misma economía, de la que a asumido además sus mismos discursos tecnocráticos.

Mientras tanto, la vida de los barrios

De manera paralela a esta tendencia gerencial, en los años 80 y 90 muchas ciudades colombianas y latinoamericanas en medio de los conflictos urbanos desatados por diversos factores entre los que se destacan la injusticia social y la emergencia del narcotráfico y sus guerras colaterales, se fueron gestando al interior de los barrios unas nuevas manifestaciones de movimiento ciudadano que pretendían, a través de expresiones culturales, exorcizar los miedos callejeros, reivindicar la alegría, alimentar la esperanza. Recomponer día a día los jirones de tejido social raídos por la guerra, para que las comunidades se fragmentaran lo menos posible.

Fue así como a través de estas entidades (formales o no) se lograron fortalecer los lazos de comunidad en medio de la muerte, para que los vecinos no dejaran de saludarse, de ayudarse, de confiar los unos en los otros.

¹ De manera paralela y por las mismas razones fue creada la Gestión Ambiental, como profesión orientada a generar, bajo la perspectiva ambiental, un desarrollo equilibrado que no atentara contra los ecosistemas y las demás especies.

Pero además de estos antecedentes enmarcados en el conflicto, otras experiencias comunitarias surgirían también en contextos de paz, sólo como una opción de ciudadanos responsables para darle sentido y dignificar la vida de sus comunidades.

Bien en situaciones de conflicto o en contextos de paz, estas dinámicas de acción pro-cultural comunitaria, no lucrativas, tras varias décadas de existencia han empezado a ser reconocidas en América Latina como una alternativa válida y pertinente de la Gestión Cultural que recupera el papel de la cultura en la perspectiva del desarrollo.

De esta tendencia surge la política de Cultura Viva en el gobierno de Luis Ignacio Lula da Silva, en el Brasil, con su programa de fortalecimiento de las entidades y los procesos culturales enraizados en las comunidades, bajo el concepto de Puntos de Cultura².

Con los puntos de cultura, en palabras del historiador Celio Turino (su principal promotor), buscaron “des-esconder”, visibilizar, reivindicar, miles de experiencias vivas de trabajo cultural subvaloradas y dispersas durante muchas décadas por el suelo brasileño. Experiencias que empezaron a resonar en los demás países de América Latina³ hasta tomar forma la noción de Cultura Viva Comunitaria.

La Cultura Viva Comunitaria se ha venido constituyendo en una práctica y enfoque alternativo de Gestión Cultural que se hace necesario reconocer, reivindicar, sistematizar, teorizar, visibilizar y fortalecer por ser altamente pertinentes y necesarias en estos momentos históricos.

En el proceso de fortalecimiento de esta tradición de mediación cultural es de gran importancia entonces generar estrategias de formación, de discusión y de encuentro que posibilite una comunidad de interés y la creación de redes de trabajo común. Urge además hacer un esfuerzo por construir un corpus teórico alrededor de este concepto y sus conceptos afines, en aras de visibilizar estas dinámicas e ir trabajando en la definición de políticas públicas en cada uno de nuestros países, orientadas al fortalecimiento de estas prácticas pro-culturales. En este sentido va el presente texto.

Lo comunitario, en la Cultura Viva Comunitaria

Para la reflexión sobre el concepto de cultura viva comunitaria debemos empezar por construir una noción de **comunidad**.

Comunidad es una palabra compuesta entre común y unidad. Se relacionan con ella las palabras comunión y comunicación.

² El programa Cultura Viva ha sido desarrollado por el Ministerio de Cultura de Brasil desde 2006. En 2009, el IPEA (Instituto de Investigación Económica Aplicada del Brasil), reportó una amplia red que relacionaba 3.000 puntos de cultura que beneficiaban de manera general a 8 millones de brasileños, de manera directa a 800 mil personas, dándole trabajo directo a 27.000 personas (la mitad como voluntarios y el resto remunerado), con incidencia en todo el territorio brasileño, generando una transformación histórica en la vida cultural de este país. A la fecha no existen datos estadísticos precisos. Si bien las cifras han sido reducidas por disposiciones del nuevo gobierno del Brasil, aún sigue siendo un programa significativo.

³ Especialmente, hasta la fecha, en Argentina, Uruguay, Perú, Colombia y Guatemala, en donde ha empezado a existir núcleos y redes de iniciativa ciudadana para la visibilización y el fortalecimiento de estas prácticas comunitarias. La red conocida como Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria, ha venido constituyéndose a partir de diversos encuentros realizados en varias ciudades del continente, permitido articular a nivel continental determinadas campañas de visibilización. Una de sus reivindicaciones comunes más importantes es la conquista del 0,1% de presupuesto general de los distintos niveles de los respectivos Estados, para el apoyo de proyectos autónomos de cultura comunitaria.

Bajo esta perspectiva, no todo poblador de un territorio hace comunidad. Para que se hable de comunidad, en lugar de un aglomerado de pobladores, debe haber una conciencia de unidad e interacción en un grupo humano determinado.

La comunidad es un grupo de personas que interactúan y comparten un territorio⁴, una historia y elementos comunes (idioma y modos de hablar, costumbres, valores), unos intereses, unos problemas y necesidades comunes, así como potencialidades. Las comunidades desarrollan en la convivencia elementos de identidad que la diferencian de otros grupos humanos. Unos símbolos y signos compartidos.

Se pueden configurar comunidades por identidad ideológica, edad, vecindad u ubicación geográfica, estatus social, roles, intereses, etc.

Pero además de todo esto, y sobre todo, en la comunidad hay relación común, trabajo conjunto en función de proyectos comunes. Hay sentido de colectividad. En la comunidad prima lo común sobre lo particular, el sujeto frente al individuo. En la comunidad hay mutualidad, acompañamiento, solidaridad entre unos y otros. Vivir en comunidad enriquece la vida y da sentido a la existencia.

La existencia de una comunidad es importante porque los sujetos se protegen y se ayudan unos a otros. La solución de los problemas se hace más efectiva, desde la noción antigua de que la “unión hace la fuerza”. Las comunidades por esta razón tienen mucho más poder político que los individuos aislados, que pobladores comunes, cada uno por su lado y es justamente por esta razón que el modo de vida comunitario no es bien mirado por quienes buscan sociedades de personas aisladas, consumidoras y sumisas.

De esta manera, la noción de comunidad no puede estar circunscrita a un estrato socio-económico o cultural determinado, sino que es posible y necesaria en cualquier ámbito en donde haya seres humanos. Es decir que, si bien es más común en poblaciones de escasos recursos y necesidades comunes, la construcción de comunidad puede (y debiera) darse en cualquier contexto humano.

En consecuencia de esto, una entidad comunitaria (formalizada o no), es entonces un grupo de personas que, formando parte de una comunidad, se une y organiza para trabajar por el bien común de sus integrantes. Igualmente es una entidad que trabaja para crear o fortalecer lazos que integren en una unidad común a los pobladores de un territorio determinado.

Lo comunitario es un factor social, relacionado con la convivencia y la solidaridad. Está relacionado además con otros factores sociales tales como instancias y entidades de bienestar, y estrategias de protección, salud, atención a grupos poblacionales específicos (etáneos, de género, de reivindicaciones especiales, situaciones de vulnerabilidad, etc.).

Para precisar, una entidad comunitaria no tiene ánimo de lucro. No es gubernamental. No es una empresa privada, ni depende de una empresa privada.

Por qué se le dice “viva”

Cuando hablamos de la Cultura Viva Comunitaria, la noción de lo “vivo” no se contrapone a una cultura muerta sino a una cultura estática. La que, siendo igualmente importante, es potencial y no dinámica. La que, por ejemplo, está en los libros que no se abren, en las historias que no se comparten, en los símbolos durmientes en sitios especiales (museos, galerías, universidades, bibliotecas) distantes y de difícil acceso y no circulando libre e impunemente en la cotidianidad.

⁴ Se da a partir de un territorio básicamente análogo, dado en proximidad física, aunque ya se empieza a hablar de territorios y comunidades virtuales.

Es viva cuando está al alcance de la mano, en las páginas que se abren, en la expresión cotidiana de la gente, en los grupos que se juntan espontáneamente. Cuando es lúdica y democrática.

La cultura viva es la que se toma la calle, la que se hace con y para los vecinos. La que tiene la firme intención de servir a la vida cotidiana. La que se enriquece de la vida de las comunidades y busca, en dirección contraria, enriquecer esa misma vida comunitaria.

La que sirve para resolver dilemas reales de la vida. La que pretende solucionar problemas o, por lo menos acompañar en los problemas. La que dialoga. La que se arriesga junto con la gente. La que está en las celebraciones de la gente. En las tristezas de la gente.

La que trasciende el beneficio individual y el ánimo de lucro. La que no busca sólo ser rentable económicamente, sino sobre todo ser rentable social y culturalmente. La que, aún siendo placentera, no busca entretener, sino, por el contrario, movilizar, despertar, empoderar.

La que circula generosamente con código abierto. La que se puede “descargar” masivamente, la que corre rauda por las comunidades virtuales. La que se puede “hackear”.

Es viva, porque reivindica los espacios de la vida cotidiana: la calle, la esquina, la plaza, la tienda, el mercadito barrial. Los centros cívicos, los cibernódromos públicos, las placas deportivas, las juntas comunales, los blogs y las redes virtuales, los escenarios por donde transita el ciudadano, el vecino.

Porque busca formar para la vida y para la cultura. Porque su contenido es liberador. Es viva, porque es dinámica y cambiante, y es viva porque de manera expresa y comprometida le apuesta a la vida.

Lo Cultural

Para definir y caracterizar qué es una entidad de cultura viva comunitaria, el concepto fundamental es el de “cultura” y su derivada “cultural”.

Sin pretender profundizar en la complejidad del término cultura, nos enfocaremos en la perspectiva teórica que entiende la cultura como una **dimensión** de la sociedad, que entra en relación de causa y consecuencia (es decir que transversaliza y es transversalizada) por las otras dimensiones societales: la económica, la política, la social y la ambiental.

Bajo esta lógica, cuando una entidad se asume como **económica**, busca generar riquezas financieras, garantizar niveles de producción, intercambio y consumo. Cuando se orienta a lo **político**, busca como objetivo incidir en las instancias de poder. Cuando se declara **ambientalista**, centrará su objetivo hacia la sustentabilidad y protección del medio ambiente. Una entidad **social** busca el mejoramiento de la interacción de las personas y garantizar instancias de bienestar para la población. En estas entidades de la dimensión social se trabaja sobre grupos poblacionales, temas de salud, familia, deporte y recreación.

Por otra parte, cuando una entidad se declara cultural (y es acá en donde está nuestro interés), realiza su trabajo desde y hacia el capital simbólico de las comunidades, los imaginarios colectivos, sus construcciones estéticas y éticas, su acumulado de información, conocimiento y sabiduría. Sus tradiciones, su historia, su memoria, su identidad y su patrimonio cultural y natural, en aras de fortalecer su creatividad, sensibilidad, expresividad, imaginación, curiosidad e inteligencia. Para esto se sirve de herramientas artísticas, comunicativas, pedagógicas, investigativas, etc.

Según esto, las entidades de Cultura Viva Comunitaria son culturales (y en esto se asemejan a las demás entidades pro-culturales), porque tanto la raíz como el fruto de su trabajo deben estar prioritariamente ubicadas en la dimensión cultural. Es decir, su materia prima y el propósito de sus acciones son la capacidad de representación simbólica de los seres humanos, los imaginarios colectivos, los intangibles del conocimiento, todo aquello que se mencionó en el párrafo anterior. Pero, por sobre todo, es cultural porque su acción es fundamentalmente pedagógica. En esto se diferenciará radicalmente de las demás entidades sociales.



Feria de las palabras. Fundación Ratón de Biblioteca, de Medellín

Pero por otra parte, una entidad cultural comunitaria se diferenciará de las otras entidades pro-culturales, en tanto que lo cultural no se concentra en sí mismo sino que está en permanente relación y diálogo con lo social. Por esto se puede hablar de su carácter socio-cultural. Es decir, lo cultura además de fin se convierte también en un medio para la generación

de comunidad, en aras de la transformación social, la concientización política, la defensa de los intereses de la población, la protección del medio ambiente y otros patrimonios colectivos. Para, de esta forma, fortalecer la convivencia, la solidaridad, la ciudadanía, la justicia social, los derechos humanos, la democracia y la paz. Es decir, además de estar centrada en lo cultural, asume a su vez compromisos en lo social y lo político, en una clara y expresa opción por los intereses de la comunidad en la que existe.

En este sentido, el ejercicio de la gestión pasa a un tercer plano, como una herramienta de sostenibilidad, pero no es su razón de ser. Una entidad de cultura viva comunitaria no es por lo tanto un negocio cultural y no gira alrededor de clientes ni espectadores, sino de participantes, de asistentes o beneficiarios en calidad de ciudadanos. Esto no impide que eventualmente tenga espectadores o ejecute proyectos productivos, pero no es éste su objeto fundamental.

En síntesis, una entidad de cultura viva comunitaria es una organización o agrupación (colectivo) de personas autónomas, no perteneciente al gobierno ni a empresas privadas, que usa métodos, estrategias y fines culturales, a través de metodologías de Animación Socio-cultural, Pedagogía Social y Pedagogía Cultural. Inserta en los territorios comunitarios (barrios, caseríos rurales, municipios), que trabaja en los espacios diversos y múltiples por donde transita la vida de la gente, que actúa en la historia cotidiana de los pobladores. Que con su acción busca la formación de comunidades creativas, sensibles, curiosas, imaginativas, expresivas, lúdicas e inteligentes pero, además críticas, reflexivas y conscientes de su realidad (necesidades, problemas y potencialidades) y empoderadas para el mejoramiento o transformación social en la perspectiva del buen vivir. Comunidades fraternas y solidarias, que valoren y respeten la diversidad (biológica y cultural), con sujetos que prioricen a través de la cultura el interés colectivo sobre el interés particular. Que valoren y busquen el conocimiento y sean comprometidas con su territorio y su historia.

Si bien la acción pro-cultural comunitaria es intrínsecamente lúdica y divertida, sus actividades nunca estarán orientadas al entretenimiento, estrategia que adormece y aliena, sino a todo lo contrario a esto: avivan, concientizan, despiertan, empoderan. Cabe advertir además que una entidad de Cultura Viva Comunitaria en su perspectiva social no es profiláctica, ni asistencialista. No pretende dar panes sino que buscará enseñar a prepararlos.

LÍNEAS DE ACCIÓN DE LAS ENTIDADES DE CULTURA VIVA COMUNITARIA

El principal escollo para definir las líneas sobre las cuales discurre la acción de las entidades de Cultura Viva Comunitaria, está en superar la visión de la cultura como sinónimo de arte y, en consecuencia, de la acción pro-cultural como una actividad orientada a la promoción de las artes, en primer lugar, y de “cualquier otra cosa”, en segundo lugar, lo que da cuenta además de la gran confusión que impera en el oficio del gestor cultural.

Si somos coherentes con el acercamiento al enfoque dimensional de cultura que asumimos en este texto, los ámbitos de acción se nos presentan múltiples, complejos, ricos y diversos.

De esto se desprende una propuesta de once líneas de acción (siete líneas paralelas y cuatro transversales), que surgen del análisis de los objetos de acción real que las entidades de Cultura Viva Comunitaria de Medellín y el Valle de Aburrá (centro de Antioquia, Colombia) han venido realizando durante décadas de manera no reflexiva, aunque efectiva. Cabe advertir que estas líneas podrían ser enriquecidas, en la medida que vayamos conociendo otras experiencias de otras regiones y países que puedan ubicarse en una categoría propia.

Cabe agregar además que casi todas estas líneas han sido acogidas en la reglamentación de la política pública de fortalecimiento de la Cultura Viva Comunitaria en la ciudad de Medellín, mediante acuerdo del Concejo Municipal en diciembre de 2011.

Las líneas que se proponen y se presentan para la discusión, son las siguientes:

1. Arte para la transformación social



Sede Corporación Cultural Nuestra Gente, Barrio la Rosa de Medellín.

Que agrupa a puntos de cultura (entidades o procesos) que a través de las distintas expresiones artísticas buscan generar lazos comunitarios y oportunidades de reflexión sobre sus propias realidades, sus problemas y sus potencialidades. Es el arte implementado para la transformación social, a la vez que la transformación personal. De esta manera, son resemantizadas expresiones como el cine, la música, la danza, el teatro y las artes plásticas y visuales, cada arte con sus respectivas variantes. El arte es implementado en la formación **estética**, pero, sobre todo, en la formación **ética** de las comunidades. La acción artística pensada con y para la comunidad no obstante no renuncia a su intencionalidad estética y su fuerza creativa.

Un ejemplo de este tipo de entidades está en la Corporación Cultural Nuestra Gente y Son Batá, de Medellín, entre muchísimas más.

2. Actos festivos para enriquecer la vida comunitaria

Esta línea agrupa a expresiones lúdicas con claro contenido estético y comunitario. Están acá incluidas fiestas (que tengan un evidente sentido cultural), comparsas, promoción de juegos y juguetes tradicionales, entidades de circo comunitario. Excluye a fiestas consumistas y alienantes, usadas como estrategias para promover marcas orientadas al consumo o adhesiones partidistas.

Ejemplos de estas expresiones son Barrio Comparsa, el Circo Medellín, el Festival de Globos Navideños en vereda La Loma (Medellín), el Festival de Juegos Callejeros del municipio de Caldas, el movimiento de Líderes en Recreación Comunitaria en el municipio de Bello, y muchos más.



Fernando García, Director de Barrio Comparsa, Medellín

3. Comunicación para una democracia verdadera



Taller de Periodismo Juvenil. Corporación Semiósfera de Bello.



Sede Corporación Platohedro, Medellín

Agrupar a Puntos de Cultura (entidades o procesos) que buscan una implementación alternativa y democrática de los medios de comunicación, que confronte la manipulación mediática de los grandes medios y permita la circulación de información realmente útil a las comunidades. Sus áreas son el periodismo comunitario, televisión y emisoras de radio comunitarias, producción audiovisual y de medios de publicidad orientados a las comunidades.

Ejemplos de este tipo de entidades son la Corporación Platohedro y la Emisora Comunitaria Simón Bolívar desde barrio Kennedy, para la zona norte de Medellín, entre muchas otras.

4. Ciencia, matemáticas y tecnología apropiada para todos



*Lanzamiento de un satélite artesanal, en La Loma de Medellín.
Grupo ConVerGente.*

Agrupar puntos de cultura (entidades o procesos) que buscan estimular el pensamiento matemático, y promover tecnologías “apropiadas”, en la doble acepción: las tecnologías más apropiadas (es decir las más pertinentes a las realidades y necesidades de la comunidad), y tecnologías foráneas que son asumidas como propias (es decir apropiadas) por las comunidades. Esto incluye la creación de cibernódromos abiertos a las comunidades, la creación de clubes científicos y tecnológicos, en áreas como astronomía, informática, robótica, mecánica, ciencias de la vida, matemáticas⁵, TIC, etc.



Foto: Semiósfera.

Un ejemplo de ésta línea que se inscribe en las estrategias de apropiación social de la ciencia y la tecnología es el grupo ConVerGente de la vereda la Loma de Medellín, con su proyecto de Satélites Artesanales y su participación en Hiperbarrio.

⁵ Dentro de esta categorización, el fomento de las matemáticas podría pensarse eventualmente como una línea independiente al fortalecimiento científico y tecnológico. Habría que ubicar entidades pro-culturales comunitarias centradas básicamente a esta estrategia.

5. Letras y palabras para reinventar la realidad



Biblioteca Comunitaria Hector Londoño Restrepo, Medellín

En esta línea se incluye a puntos de cultura (entidades o procesos) que promueven el uso de la palabra desde la literatura, la promoción de la lectoescritura, las bibliotecas y los libros, así como de la expresión oral e intercambios lingüísticos.

Ejemplos de esta línea son: Rebipoa (Red de Bibliotecas Populares de Antioquia), Ratón de Biblioteca, los cuenteros de Vivapalabra y la Asociación de Trovadores de Colombia (ASTROCOL) de Medellín; el grupo Escriletes, la Tertulia del Ángel y la Revista Literaria Quitasol de Bello, y las bibliotecas comunitarias, populares o comunales de varias ciudades, entre muchas otras experiencias.



Promoción en el Centro de Lectura Barrio Guadalupe, de Ratón de Biblioteca.

6. Vigías de la tradición, el patrimonio y la memoria de los pueblos



Museo del Nunca Más, Granada, Antioquia.

Puntos de cultura (Entidades o procesos) que agrupan vecinos para la reivindicación de la memoria, y el inventario y salvaguarda de los patrimonios culturales tangibles e intangibles y los patrimonios naturales de las respectivas comunidades. Involucra a centros de historia e historiadores comunitarios, museos comunitarios (arqueológicos o antropológicos), colectivos de investigación folclórica, etc.

Ejemplos de esta línea está en el Museo del Salón del Nunca Más del municipio de Granada (Antioquia), la Corporación Cultural Canchimalos (investigadora de la lúdica infantil tradicional colombiana), el SIPAH con su museo comunitario Graciliano Arcila en Itagüí, las agrupaciones de los Vigías del Patrimonio de diversos municipios de Colombia (programa propuesto por el Ministerio de Cultura), etc.



Museo Antropológico Comunitario Graciliano Arcila, del Municipio de Itagüí, Valle de Aburrá.

7. Filosofía para el pensamiento y la acción



Casa Museo Fernando Gonzalez, Envigado, Valle de Aburrá.



Afiche del Foro de Filosofía Stoa, del Grupo Kinoks. Municipio de El Carmen de Viboral, Antioquia.

Incluye puntos de cultura (entidades y procesos) cuyo propósito fundamental está en la divulgación en espacios comunitarios del conocimiento y pensamiento de filósofos, humanistas o científicos sociales, a través de conferencias, divulgación de textos, tertulias, grupos de estudio, etc., al servicio de su comprensión del mundo y consecuente acción transformadora.

En especial se destacan en esta línea la Corporación Otraparte y el Grupo Sofos de Envigado, la fundación Da Vinci de San Pedro, y la Corporación Estanislao Zuleta de Medellín, grupo Kinoks del municipio de El Carmen de Viboral, entre otros.

PUNTOS DE CULTURA QUE TRANSVERSALIZAN LAS DEMÁS LÍNEAS

En la categorización propuesta pueden identificarse unas entidades cuyas acciones podrían pensarse en relación transversal a las entidades de las otras líneas. Es decir que pueden involucrar todos los temas de todas las líneas propuestas. Son estas:

8. Educación para la vida y la cultura

Línea que involucra a aquellos puntos de cultura (entidades o procesos) que generan puentes entre el sistema educativo y la cultura cotidiana de las comunidades. Se expresa en acciones de alfabetización de adultos, enriquecimiento de las jornadas extracurriculares, mediadores culturales escolares y entidades de educación popular.

Es transversal esta línea, porque en el ámbito escolar pueden ser mediadas todas las demás líneas.

Ejemplo, la Institución Educativa Santa Teresa de la Comuna Dos de Medellín, que actúa como casa de la cultura los fines de semana, y la Institución Educativa Gilberto Alzate, que se abre al proyecto comunitario de Escuela de Hip-hop de la Comuna Cuatro, el Colegio Talentos, del barrio de Comas en Lima (Perú), entre otros.

9. Etnocultura para el respeto y la convivencia



Foto de la Organización Indígena de Antioquia (OIA)

En esta línea se incluyen puntos de cultura (entidades o procesos) conformados por grupos étnicos de origen no occidental o entidades occidentales que reivindican las expresiones de las culturas de los grupos étnicos no occidentales, bajo el criterio de diálogos interculturales. Igualmente incluye a entidades que investigan y fortalecen expresiones, conocimientos y prácticas folclóricas o demosóficas de comunidades especiales.

Esta línea también se puede considerar transversal, pues las expresiones no occidentales o folclóricas se pueden mirar desde todas las demás líneas ya que obedecen a sistemas culturales paralelos.

Como ejemplo podrían mencionarse el desaparecido Centro de Estudios Folclóricos de la extinta EPA, la OIA (Organización Indígena de Antioquia), organizaciones afro, de gitanos, etc.

10. Niñez creciendo en la cultura viva comunitaria

Si bien por cada grupo poblacional podrían diseñarse estrategias transversales en relación con la cultura, tarea que podría hacerse casi infinita, es posible y necesario pensar (dada su inmensa incidencia estratégica) una línea transversal que recoja de manera especial a los puntos de cultura (entidades o procesos) que orientan su trabajo fundamentalmente hacia la implicación de niñas, niños y adolescentes en las dinámicas de la Cultura Viva Comunitaria como objetos y sujetos de la acción.

Estos puntos son los conocidos en la política brasileña como los punticos de cultura (o “pontinhos”) y son transversales pues entran en inevitable relación con todas las demás líneas.

Un ejemplo de esto está en la extinta Red Colombiana de Organizaciones Culturales de la Infancia (ROCÍN), o la Fundación Colombia Canta y Encanta de Medellín, que promueve el cultivo de la música andina colombiana en niñas, niños y adolescentes, o la CIJAC (Casa Infantil y Juvenil de Arte y Cultura), de Lima (Perú), etc.



Foto: Colombia Canta y Encanta.

11. Mediación Cultural para la comunidad

Puntos de Cultura (de entidades o procesos) que realizan acciones transversales básicas para el fortalecimiento de la acción pro-cultural en sí misma, a favor de la comunidad, a través de la formación en temas fundamentales de gestión y mediación cultural, investigación en los temas de cultura y cultura viva comunitaria, diseño de textos formativos sobre el tema, asesorías y consultorías sobre los temas fundamentales del sector, coordinación de redes, realización de encuentros (foros, simposios, congresos, seminarios, etc.), gestión comunicativa y promoción de los mediadores y las entidades.



Diplomado en Gestión y Mediación Cultural, Corporación Semiósfera, Municipio de Bello, Valle de Aburrá.

Es una línea transversal porque la reflexión y teorización sobre la cultura implica una interacción permanente con todas las demás entidades y temas de las demás líneas.

Como ejemplo puede mencionarse la Corporación Semiósfera de Bello (Antioquia, Colombia), o el Instituto Polis de Sao Paulo (Brasil).

Resumen gráfico de las once líneas

	1	2	3	4	5	6	7
	Arte para la transformación social	Actos festivos para enriquecer la vida comunitaria	Comunicación para una democracia verdadera	Ciencia, matemáticas y tecnología apropiada para todos	Letras y palabras para reinventar la realidad	Vigías de la tradición, el patrimonio y la memoria de los pueblos	Filosofía para el pensamiento y la acción
8	Educación para la vida y la cultura						
9	Etnocultura para el respeto y la convivencia						
10	Niñez creciendo en la cultura viva comunitaria						
11	Mediación Cultural para la comunidad						

Temas conexos en la acción comunitaria

En su acción comunitaria las entidades de Cultura Viva Comunitaria necesariamente deben entrar en relación con otro tipo de entidades vinculadas a la vida de la comunidad desde otras dimensiones no culturales (económicas, políticas, ambientales, pero, sobre todo, sociales), con las cuales se pueden realizar alianzas a favor de la cultura, tales como las Juntas de Acción Comunal, entidades de economía solidaria y popular (cooperativas, mutuales, natilleras), centros de salud, hogares comunitarios, grupos de artesanos, grupos poblacionales (tercera edad, jóvenes, trabajo con infancia, trabajo de género, comunidad desplazada, grupos étnicos), recreacionistas, ludotecarios, líderes de promoción deportiva, líderes ambientalistas, líderes juveniles y parroquiales, etc.

Importancia de la mediación cultural

En la Cultura Viva Comunitaria por encima de la gestión se reivindica la mediación. La primera se piensa como una práctica útil tomada de la economía y la administración, orientada al diseño de proyectos para la consecución y administración de los recursos necesarios para la acción pro-cultural. No obstante, no es esta práctica la que nos debiera definir. Más allá de gestores está nuestro papel como mediadores: se median recursos, se hacen mediaciones interculturales, se media entre gobernantes y ciudadanos, se median conocimientos, etc. El mediador cultural (que es todo lo opuesto al intermediario) es útil y pertinente en todas las culturas, no solo en la cultura occidental⁶.

La existencia de la mediación cultural comunitaria en las últimas décadas en América Latina ha sido fundamental en la construcción colectiva de las ciudades. Sin ninguna duda, estas poblaciones serían otras sin la presencia valiente y permanente de estos dinamizadores de la cultura. Sin la presencia activa de la cultura viva comunitaria la ciudad (en nuestro caso Medellín y las ciudades del Valle de Aburrá) sucumbiría a la barbarie. Sería un erial de individuos solos, aislados y temerosos, y no el territorio que todavía ríe, canta y baila, incluso aún cuando las adversidades persisten.

Hoy, desde la perspectiva de cultura viva comunitaria, se hace urgente visibilizar y fortalecer estas entidades y estas prácticas de la acción pro-cultural (lejanas de las llamadas industrias culturales, con presupuestos débiles y trascendiendo el concepto de gestión) en la perspectiva de una política pública, no solo para dinamizar las existentes sino para estimular la creación de cada vez más entidades que trabajen por la vida comunitaria a través de la cultura, en sus territorios comunes, como espacios fundamentales bien en tiempos de guerra y conflicto como en periodos de paz.

* Jairo Adolfo Castrillón Roldán

Comunicador Social - Periodista con Maestría en Educación. Especialista en Gestión y Políticas Culturales de la Universidad de Barcelona (España) y Especialista en Animación Sociocultural y Pedagogía Social. Fue asesor en stage de la Unidad de Políticas Culturales para el Desarrollo de la UNESCO (París, Francia). Trabajó durante tres años en la Dirección de Etnocultura y Fomento Regional del Ministerio de Cultura de Colombia, como Coordinador de Casas de la Cultura del país. Docente universitario, asesor y conferencista en temas de cultura, comunicación y educación; y actualmente es Coordinador Académico de la Corporación Cultural **Semiósfera**, responsable de los Diplomados en Gestión y Mediación Cultural de dicha entidad.

www.semiosfera.org.co
formacion@semiosfera.org.co

Se permite su reproducción y difusión citando la fuente y, en lo posible, informando al autor.

⁶ El Palabrero es una persona convertida en institución entre el pueblo originario de los Wayuú, del norte de Colombia, que nos ilustra cómo la figura del mediador tiene cabida en culturas distintas a la occidental.